



asociación española de historia económica

DOCUMENTOS DE TRABAJO

ISSN 2174-4912

**LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN JAPÓN, COREA DEL SUR Y CHINA:
UN ANÁLISIS COMPARADO**

José Antonio Haro Peralta[∞]


DT-AEHE N°1110

www.aehe.net



asociación española de historia económica

Diciembre 2011

[∞]  Este trabajo está protegido por una licencia de Creative Commons:
Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada. Para consultar los detalles de la licencia visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN JAPÓN, COREA DEL SUR Y CHINA: UN ANÁLISIS COMPARADO

José Antonio Haro Peralta*

AEHE DT-1110, diciembre 2011

JEL: J11, J13

ABSTRACT

A comparative analysis of the Demographic Transition in China, Japan and South Korea is offered, aimed at identifying the peculiarities and common denominators of this process in these countries. The context within which these countries have developed the Demographic Transition has conditioned the pace and speed of the process. The causes and consequences of the recent decline in fertility rates to extremely low levels in these countries are also explored. These demographic changes have induced social and economic transformations, which are examined, and the extent to which these countries can be considered characteristic of the Second Demographic Transition is discussed as well. Finally, the impact of the demographic dividend on the recent economic growth of these countries is also analyzed, and the possible consequences of demographic aging for their future are explored.

Keywords: Demographic Transition, Mortality, Fertility, Demographic Dividend, Aging

RESUMEN

Se ofrece un análisis comparativo de la Transición Demográfica en China, Japón y Corea del Sur, con objeto de identificar las particularidades y los denominadores comunes de este proceso en estos países. El contexto en el que estos países han desarrollado la Transición Demográfica ha condicionado el ritmo y la velocidad del proceso. También se exploran las causas y consecuencias del reciente descenso de las tasas de fecundidad en estos países a niveles extremadamente bajos. Estos cambios demográficos han inducido transformaciones sociales y económicas, las cuales se examinan, y se discute hasta qué punto estos países pueden ser considerados característicos de la Segunda Transición Demográfica. Finalmente, se analiza el impacto del dividendo demográfico en el crecimiento económico reciente de estos países, y se exploran las posibles consecuencias del envejecimiento demográfico para su evolución futura

Palabras clave: Transición Demográfica, Mortalidad, Fecundidad, Dividendo Demográfico, Envejecimiento

* Universidad de Salamanca y CSIC; Contacto: Centro de Ciencias Humanas y Sociales - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, C/ Albasanz, 26-28. Madrid 28037. Despacho 2E13.; E-mail: jaharo@usal.es, joseantonio.haro@cchs.csic.es

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN CHINA, COREA DEL SUR Y JAPÓN: UN ANÁLISIS COMPARADO^(*)

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es ofrecer un análisis comparativo del proceso de transición demográfica en Japón, Corea del Sur y China, al objeto de poner de relieve las similitudes y diferencias de este proceso en estos países. Japón, Corea del Sur (de aquí en adelante sólo Corea) y China tienen una historia, si no común, al menos compartida, y pertenecen a una misma órbita cultural: la del confucianismo. Por esta razón, cuentan con una serie de tradiciones y prácticas sociales comunes, que nos ayudan a comprender la evolución de sus poblaciones a lo largo de la historia y en la actualidad. Sin embargo, a pesar de este pasado histórico y cultural común, durante los dos últimos siglos estos países han seguido trayectorias divergentes, lo que explica que hoy en día se encuentren en situaciones diferentes, aunque dentro de un proceso general de convergencia económica, pero también social y demográfica. Japón, Corea y China se encuentran en fases diferentes del proceso de Transición Demográfica (TD), y dadas sus características culturales e históricas, relativamente comunes, el estudio comparado de este proceso en estos países puede ayudarnos a comprender mucho mejor la naturaleza de este proceso en cada uno de ellos.

Históricamente, la TD ha sido parte de un proceso mucho más general de modernización social y económica. No es causa, pero tampoco consecuencia directa de este proceso, sino que ha interactuado históricamente con otro conjunto de variables para dar lugar al estado en el que se encuentran actualmente las sociedades de los países desarrollados. Con todo, hay razones para pensar que la TD ha constituido una de las causas principales de este proceso de modernización en sus diversas manifestaciones, como la emancipación de la mujer o el proceso de urbanización¹. La expansión de la TD a otros países del mundo ha permitido iniciar un proceso de convergencia demográfica y económica, gracias a los positivos efectos transformadores de los cambios demográficos. En este trabajo, trataré de evaluar en qué medida la TD ha contribuido y contribuirá a

^(*) Quiero agradecer los comentarios de Alberto del Rey y de Ricardo Robledo sobre la primera versión de este trabajo, así como las críticas y observaciones del evaluador anónimo. Cualquier error o imprecisión que persista en este trabajo es, por supuesto, de mi única incumbencia.

¹ REHER (2011) y DYSON (2011).

estimular proceso de modernización social y económica de los países de Asia Oriental, mediante el análisis de los casos de Japón, Corea y China. Para ello, prestaré especial atención al desarrollo del dividendo demográfico en estos países.

La TD entraña el paso de un régimen de alta fecundidad y alta mortalidad a otro donde ambos indicadores presentan un bajo índice de incidencia. En todos (o prácticamente todos) los casos donde se ha producido la TD, ésta ha comenzado con una disminución inicial en las tasas de mortalidad, seguida de una disminución en las tasas de fecundidad². El ritmo al que se ha producido el declive en las tasas de mortalidad y fecundidad, así como el lapso entre el inicio del declive de ambos indicadores no ha sido igual en todas las transiciones demográficas. Por lo general, el lapso entre el declive de la mortalidad y el declive de la fecundidad ha sido mayor en las transiciones más recientes, al tiempo que el proceso de declive de ambos indicadores ha sido mucho más rápido. David Reher ha elaborado una clasificación de países, en función del momento en el que inician su transición de fecundidad, que usaré como marco de referencia a lo largo de este trabajo, en (1) *precursores* (entre los que la transición de fecundidad comienza en 1935), (2) *seguidores* (inician esta transición entre 1950-1964), (3) *rezagados* (la inician entre 1965-1979) y, (4) *más recientes* (a partir de 1980). De acuerdo con esta clasificación, Japón y Corea pertenecen al grupo de los *seguidores* (el primero inicia su transición en 1950 y el segundo en 1960), mientras que China pertenece al grupo de los *rezagados* (comenzando su transición de fecundidad en 1970). Tanto el grupo de los *seguidores* como el de los *rezagados* contaron con un lapso entre el declive de la mortalidad y el de la fecundidad de aproximadamente 30 años, lo que generó unas tasas de crecimiento demográfico muy elevadas durante un periodo prolongado de tiempo³. Por otro lado, las tasas de mortalidad y de fecundidad han disminuido a una velocidad vertiginosa en estos países, en comparación con el ritmo al que disminuyeron en las TDs de los *precursores*. El corolario de este proceso es que el proceso de envejecimiento será muy agudo y rápido en los países asiáticos, como de hecho ya sucede en Japón. La última parte de este trabajo está destinada a estudiar el proceso de envejecimiento demográfico y sus consecuencias en los países aquí analizados. A lo largo de todo este trabajo, y a menos que se indique lo contrario, se emplean las estimaciones demográficas de las Naciones Unidas y sus proyecciones de la variante media.

² REHER (1999) y KIRK (1996).

³ REHER (2004).

2. DECLIVE DE LA MORTALIDAD

La TD comienza con un declive en las tasas de mortalidad, que es seguido de un declive en las tasas de fecundidad. Inicialmente, el declive en las tasas de mortalidad afecta fundamentalmente a la población juvenil (1-5 años), primero, y a población infantil (0-1 años), después. Finalmente, son los adultos los que se benefician de los declives en las tasas de mortalidad, al aumentar la esperanza de vida. Normalmente, las tasas de mortalidad comienzan a decaer al reducirse la incidencia de las enfermedades infecciosas y contagiosas, que son las que más afectan a la población infantil. En Europa, este proceso se llevó a cabo sin la ayuda de tecnologías sofisticadas, sino mediante una mejora en la calidad del cuidado materno de los hijos⁴.

Muy distinto es el contexto en el que se inicia el declive de las tasas de mortalidad en los países asiáticos. Como es característico de los países que experimentaron la TD después de la Segunda Guerra Mundial, China, Japón y Corea se beneficiaron de los avances médicos y técnicos producidos hasta el momento, así como de la intervención de agencias internacionales, que facilitaron la difusión de estos avances. Además, los gobiernos jugaron un papel muy activo en estos países en la difusión de las nuevas tecnologías, mediante campañas de inmunización, promoción del uso de antibióticos, etc. Este hecho ayuda a comprender por qué en estos países las tasas de mortalidad disminuyeron a gran velocidad, en comparación con las transiciones históricas (las de los *precursores*)⁵.

En Japón, la tasa de mortalidad infantil disminuyó de 100 por mil en 1940 a 30 en 1960⁶, y como se puede apreciar en la gráfica 1, desde entonces ha disminuido progresivamente, hasta situarse actualmente en 3,2. Por otro lado, como se puede apreciar en la gráfica 2, la esperanza de vida ha aumentado también progresivamente, desde 62 años en el quinquenio de 1950-1955, hasta alcanzar actualmente la mayor esperanza de vida del mundo, con 82 años. En Corea, como se puede apreciar en la gráfica 1, las tasas de mortalidad infantil disminuyen drásticamente de 1950 a 1975, pasando de 138 a 38 por mil. La esperanza de vida también ha aumentado progresivamente en este país, pasando de 48 años en el quinquenio de 1950-1955 a 80 años en la actualidad (*vide.* gráfi-

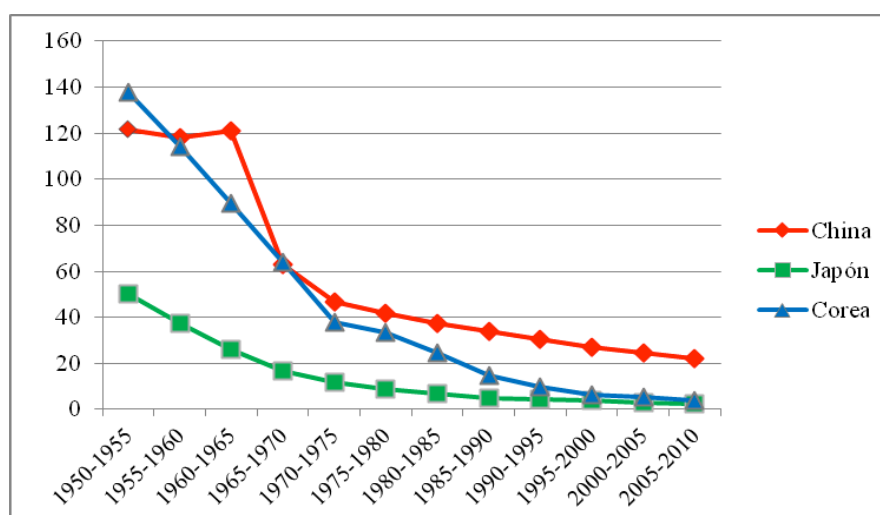
⁴ REHER (2004), pp. 25-26.

⁵ REHER (2004), p. 30.

⁶ HORLACHER (2002), p. 16.

ca 2). El declive sostenido de las tasas de mortalidad infantil se produce más tarde en China, aunque también disminuyen a gran rapidez, pasando de 121 por mil durante el quinquenio de 1960-1965 a 42 por mil durante el quinquenio de 1975-1980. Actualmente, la tasa de mortalidad infantil en China es de 22 por mil, y se espera que continúe disminuyendo. Finalmente, la esperanza de vida en China ha aumentado un ritmo muy notable, pasando de 45 años durante el quinquenio 1950-1955 a 72 años en la actualidad, y se espera que para 2050 llegue a 80 años⁷.

A medida que avanza la TD, los países van completando una transición epidemiológica, por la cual las enfermedades crónicas y degenerativas (como el cáncer o las enfermedades cardiovasculares) van cobrando más importancia como principales causantes de la mortalidad⁸. Esta es ya la situación dominante en Japón y Corea, y en China, donde estas enfermedades representaron el 59% de las muertes en 2004, dentro de poco esta será también la situación dominante⁹.

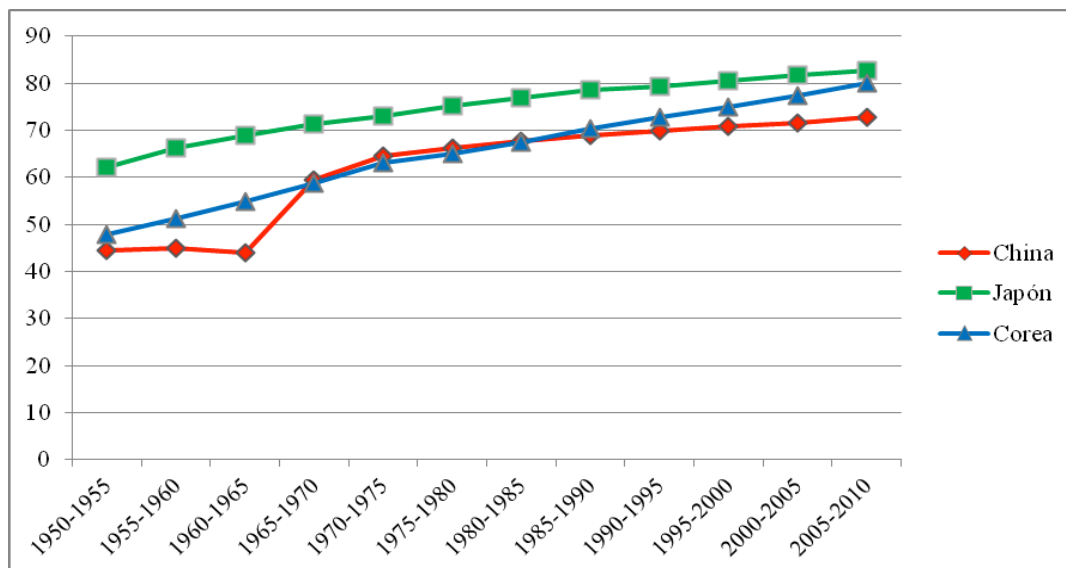


GRÁFICA 1: Evolución de la tasa de mortalidad infantil en China, Japón y Corea. FUENTE: NACIONES UNIDAS: *World Population Prospects*.

⁷ CALDWELL; ZHAO (2007).

⁸ LEE (2003).

⁹ BANISTER; BLOOM; ROSENBERG (2010), p. 11.



GRÁFICA 2: Evolución la esperanza de vida en China, Japón y Corea. FUENTE: NACIONES UNIDAS: *World Population Prospects*.

3. DECLIVE DE LA FECUNDIDAD

El declive de la fecundidad durante la TD se desarrolla a lo largo de un proceso de transición de la fecundidad, en respuesta a la caída de las tasas de mortalidad infantil. De acuerdo con la clásica teoría de la TD, la transición de fecundidad se desarrolla debido al deseo de las familias por reducir su tamaño, dentro de un marco de creciente racionalidad en el cálculo de decisiones, de un proceso de individualización, y otros elementos tradicionalmente asociados al proceso de industrialización¹⁰. Sin embargo, lo cierto es que, al menos en Europa, el tamaño de las familias nunca fue muy grande, por lo que el control de la fecundidad que se desarrolla durante la TD, para contener el número de nacimientos, no tenía por objetivo reducir el tamaño de las familias, sino *mantener* su tamaño¹¹.

Como ya se ha mencionado, el lapso entre el declive de la mortalidad y el declive de la fecundidad es mayor cuanto más tarde se inicia la TD, dando lugar a un largo periodo con altas tasas de crecimiento demográfico. En Corea, la tasa de crecimiento demográfico fue superior al 2% anual, o se mantuvo muy cerca de este nivel, desde 1950 hasta 1975, alcanzando un máximo de 3,3% durante el quinquenio de 1955-1960 (*vide.* gráfica 9). China tuvo tasas de crecimiento demográfico superiores al 2% anual

¹⁰ KIRK (1996).

¹¹ REHER (2004), p. 25.

desde 1965 hasta 1975 (*vide.* gráfica 7). Japón, por su parte, experimentó una tasa de crecimiento superior al 2% anual durante el quinquenio de 1945-1950¹², y para cuando comienzan las proyecciones de las Naciones Unidas (en 1950), su tasa de crecimiento ya había descendido, a gran velocidad, a 1,45 durante el quinquenio de 1950-1955.

Es difícil explicar la mayor duración del lapso entre el declive de la mortalidad y el declive de la fecundidad, en los países que han experimentado la TD más recientemente. Antes del comienzo de la TD en Japón, Corea y China, estos países se caracterizaban por ser sociedades de matrimonio universal, aunque la edad de acceso al matrimonio era en ocasiones tardía: en Japón, en algunos casos ha llegado a ser de 28 años para los hombres¹³, y a comienzos del siglo XX fue de 21,2 años para las mujeres y 25 años para los hombres¹⁴, mientras que en China osciló entre los 18 y los 21 años para las mujeres¹⁵. Por otro lado, la fecundidad pretransicional nunca fue muy alta. En China, la fecundidad pretransicional rondaba normalmente los 5,3-6,3 hijos por mujer¹⁶, y en Japón se daba una situación similar¹⁷. Además, existían diversos mecanismos de control de la fecundidad, especialmente el infanticidio¹⁸.

El diferente contexto en el que se produjo la TD en estos países, con respecto a las TDs de los *precursores*, sin duda ha debido de contribuir significativamente a aumentar el lapso entre el declive de la mortalidad y la fecundidad. Como ya se ha mencionado, el declive de la mortalidad fue facilitado por la disponibilidad de tecnología médica avanzada importada del exterior. Del mismo modo, el declive de la fecundidad fue promovido mediante métodos modernos de naturaleza invasiva, como el aborto, los anticonceptivos artificiales o la esterilización, mientras que en Europa este proceso se produjo mediante métodos tradicionales, como la abstinencia o el *coitus interruptus*. La adopción de los nuevos métodos de naturaleza invasiva entre las poblaciones nativas debió generar, sin duda, un rechazo inicial, que contribuyó a alargar el lapso entre el declive de la mortalidad y el declive de la fecundidad¹⁹.

Sin embargo, una vez iniciado, el proceso de declive de la fecundidad se desarrolla a gran velocidad. En Japón, el índice sintético de fecundidad (ISF) disminuye de

¹² JAPAN STATISTICS BUREAU, "Historical statistics of Japan".

¹³ AKIRA; SATOMI (2001).

¹⁴ RETHERFORD; OGAWA; MATSUKURA (2001), p. 67.

¹⁵ CAMPBELL; FENG; LEE (2002), p. 744.

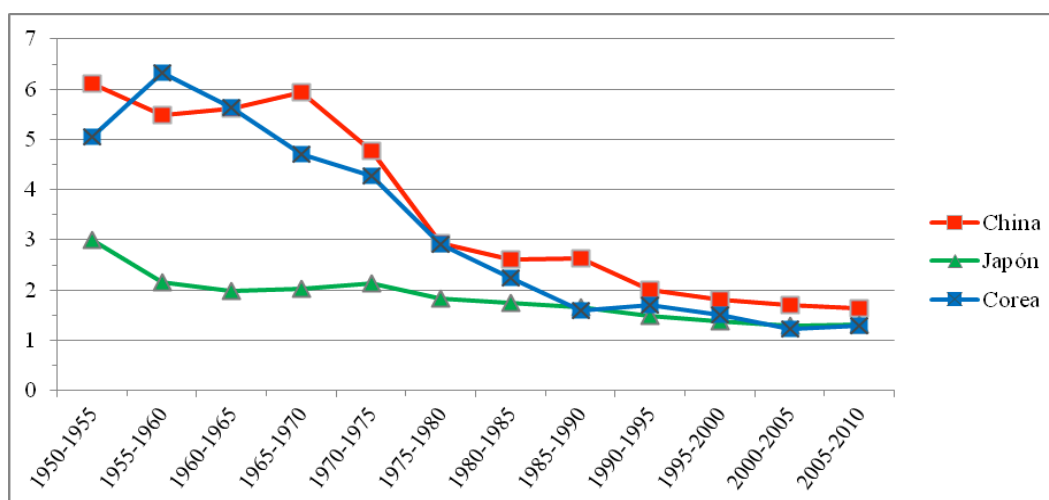
¹⁶ *Id.*, p. 738 y CALDWELL; ZHAO (2007).

¹⁷ AKIRA; SATOMI (2001).

¹⁸ CALDWELL; ZHAO (2007).

¹⁹ REHER (2004), pp. 29 y 32 y REHER (2011) pp. 23-24.

4,54 en 1947 a 2,16 durante el quinquenio de 1950-1955²⁰. Desde entonces, como se puede apreciar en la gráfica 3, el ISF ha disminuido progresivamente, hasta situarse actualmente en 1,32. En Corea, como se puede apreciar en la misma gráfica, el declive de la fecundidad comienza durante el quinquenio de 1960-1965, coincidiendo con la puesta en marcha del programa de planificación familiar en este país²¹, y está precedido de un aumento de las tasas de fecundidad durante el quinquenio anterior, sin duda motivado por la caída de las tasas de mortalidad infantil durante el mismo periodo. Entre 1955 y 1985, el ISF de Corea disminuye de 6,33 a 2,23, y desde 1985, Corea cuenta con persistentes tasas de fecundidad bajo reemplazo, alcanzando niveles extremadamente bajos en tiempos recientes. En el caso de China, la gráfica revela una serie de fluctuaciones en las tasas de fecundidad hasta el quinquenio de 1970-1975 (que en parte reflejan unas fluctuaciones similares en la tasa de mortalidad infantil durante el mismo periodo; *vide.* la gráfica 1), en el que la fecundidad inicia un declive sostenido desde un ISF de 5,94, hasta su nivel actual de 1,64.



GRÁFICA 3: Evolución del índice sintético de fecundidad (ISF) en China, Japón y Corea. FUENTE: NACIONES UNIDAS: *World Population Prospects*.

¿Qué causas explican el declive de la fecundidad en estos países, y su acelerado ritmo de disminución? Según J. C. Caldwell y B. K. Caldwell, los factores económicos y sociales no son suficientes para explicar el descenso de la fecundidad en los países de Asia Oriental, y ponen de relieve el importante papel que han jugado los programas de planificación familiar, junto con el factor difusión, en estos países. En opinión de estos

²⁰ HORLACHER (2002), p. 4, FUKUDA (2009), p. 747.

²¹ KIM; ROSS (2007).

autores, la eficacia de los programas de planificación familiar en Asia Oriental se debe a la identificación nacional de estos programas, y al papel crucial que han jugado las elites de estos países en su promoción. Por el contrario, en aquellos países donde los programas de planificación han fracasado, la explicación reside, según estos autores, en la falta de cohesión entre las elites sociales²².

Sin embargo, aunque los programas de planificación familiar han sido sin duda cruciales a la hora de promover la disminución de la fecundidad, en modo alguno constituyen el único factor explicativo. Por un lado, el declive de la fecundidad se produjo en Japón sin necesidad de establecer un programa de planificación familiar. Por otro lado, la fecundidad comienza a decaer en China durante el quinquenio de 1970-1975, antes de la implantación de la política del hijo único, y después de varios intentos sucesivos por establecer un programa de planificación familiar, que se remontan a la década de 1950²³. Además, como ya se ha indicado, las tasas de fecundidad experimentaron una serie de fluctuaciones en China entre 1950-1970, que coinciden con una serie de fluctuaciones similares en las tasas de mortalidad infantil (en este caso, entre 1950-1965; *vide*. gráficas 1 y 3). El factor que probablemente explique mejor el éxito del programa de planificación familiar, que propiamente comienza en China a comienzos de la década de 1970, con el lanzamiento de la campaña “más tarde, más largo, menos” (matrimonio y primeros nacimientos a edad más tardía, intervalos más largos entre nacimientos y menos nacimientos), no es la cohesión de las elites sociales, ni su capacidad de liderazgo (aunque este factor también puede haber contribuido²⁴), sino el hecho de que, durante el quinquenio de 1965-1970, las tasas de mortalidad infantil experimentaron una drástica caída. Y como en toda TD, es la caída de las tasas mortalidad infantil lo que lleva a las familias a iniciar un control de la fecundidad, y posteriormente a reducirla. El mismo argumento es válido para Corea, donde el declive de la fecundidad se inicia durante el quinquenio de 1960-1965, precedido de una rápida disminución de las tasas de mortalidad infantil desde 1950-1955. El punto principal de este argumento no es que los programas de planificación familiar no fueran importantes, sino que su éxito fue facilitado porque la TD había comenzado ya antes de su establecimiento, con una caída progresiva de las tasas de mortalidad infantil.

²² CALDWELL; CALDWELL (1997).

²³ ZHANG; CAO (2007).

²⁴ CALDWELL; ZHAO (2007), pp. 281-282.

4. REGÍMENES DE FECUNDIDAD EXTREMADAMENTE BAJA: CAUSAS Y CONSECUENCIAS

En los últimos años, Corea y Japón han alcanzado índices sintéticos de fecundidad por periodo extremadamente bajos. En 2001, el ISF de Corea fue de 1,3, y desde entonces ha continuado descendiendo y se ha mantenido por debajo de este nivel (en 2009 fue de 1,15). En Japón, el ISF descendió hasta 1,29 en 2003, alcanzando un mínimo de 1,26 en 2005, pero desde 2006 ha iniciado un curso ascendente²⁵. Kohler, Billari y Ortega establecieron el umbral de 1,3, como límite de lo que denominaron “lowest-low fertility”, que se refiere a aquellos ISFs que descienden por debajo de este umbral²⁶. La idea de estos autores es que el ISF de varios países se mantendría por debajo de 1,3 durante varias décadas. Sin embargo, la duración de este fenómeno ha sido mucho menor, y de 20 países que en el año 2000 tenían tasas de fecundidad por debajo de 1,3, en 2008 sólo quedaban 5 (Hong Kong, Corea, Singapur, Taiwán y Moldavia)²⁷.

Se han propuesto diversas causas para explicar los regímenes de fecundidad extremadamente baja que han alcanzado países como Japón y Corea. Por un lado, Lesthaeghe y van de Kaa consideran que las persistentes tasas de fecundidad bajo reemplazo son consecuencia del desarrollo de una Segunda Transición Demográfica (*vide. infra*), mientras Reher considera que son el resultado lógico del propio proceso de TD general²⁸. Sin embargo, sean o no las tasas de fecundidad bajo reemplazo consecuencia de un proceso general de transición demográfica, o de una segunda TD, ello no es suficiente para explicar los distintos grados de fecundidad bajo reemplazo que se encuentran en diferentes países. El concepto de “lowest-low fertility” tiene su sentido en que hace referencia a un régimen de fecundidad “insostenible”, que de mantenerse, podría llegar a producir una “implosión demográfica”²⁹.

Una de las principales causas de que los ISFs de Corea y Japón hayan descendido hasta niveles extremadamente bajos es que estos países están desarrollando una transición de posposición, por la cual las mujeres retrasan el acceso al matrimonio y la maternidad, hasta edades más avanzadas. El efecto de esta transición de posposición es que

²⁵ BANCO MUNDIAL, *World Development Indicators*.

²⁶ KOHLER; BILLARI; ORTEGA (2002).

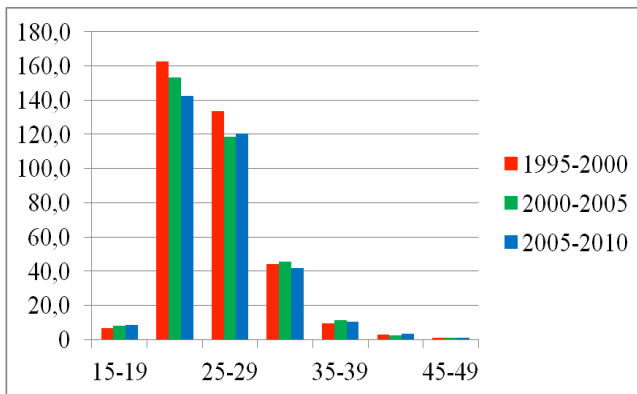
²⁷ GOLDSTEIN; SOBOTOKA; JASILIONIENE (2009).

²⁸ REHER (2007).

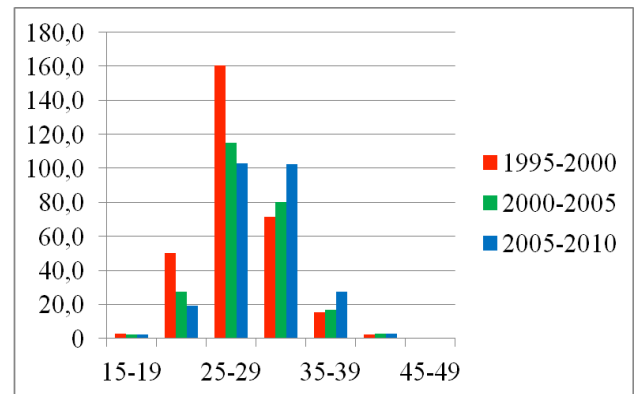
²⁹ GOLDSTEIN; SOBOTOKA; JASILIONIENE (2009).

el ISF por periodo disminuye, aún si la fecundidad por cohorte se mantiene estable. Por tanto, en el momento en que termine esta transición, las tasas de fecundidad deberían aumentar hasta representar el auténtico número de hijos por mujer³⁰. En las gráficas 4, 5 y 6, donde se representa la evolución de las tasas específicas de fecundidad por grupos de edad en los últimos años, se puede observar el desarrollo de esta transición de posposición en China, Japón y Corea. El país más avanzado en este proceso es Japón, donde la fecundidad de los grupos de edad de 20 a 34 años ha disminuido con el paso del tiempo, mientras que la de los grupos de edad de 35 a 44 años ha aumentado, por lo que la fecundidad aplazada durante los años más jóvenes, se recupera a edades más avanzadas. Es muy posible que el reciente aumento de la fecundidad en Japón esté relacionado con esta recuperación de la fecundidad a edades más avanzadas. En el caso de Corea la transición de posposición ha avanzado también rápidamente: la fecundidad de los grupos de edad de 20 a 29 años ha descendido drásticamente, mientras que la de los grupos de edad de 30 a 39 años ha aumentado. En China, por el momento, han descendido las tasas de fecundidad de los grupos de edad de 20 a 34 años, y se observa muy poca recuperación en los grupos de 35 a 44 años, por lo que, a medida que se desarrolle la transición de posposición en China, es probable que el ISF por periodo aumente, a medida que los grupos de edad más avanzada aumenten sus tasas de fecundidad.

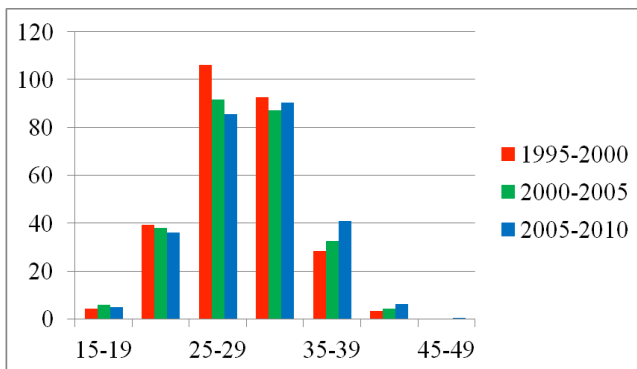
³⁰ BONGAART; FEENEY (1998) y GOLDSTEIN; SOBOTOKA; JASILIONIENE (2009).



Gráfica 4: China



Gráfica 6: Corea



Gráfica 5: Japón

GRÁFICAS 4, 5 Y 6: *Evolución de los índices sintéticos de fecundidad (ISFs) específicos por edad en China, Japón y Corea.* FUENTE: NACIONES UNIDAS: *World Population Prospects.*

Aparte de la transición de posposición y de los efectos de la propia TD, otros factores han contribuido a mantener la fecundidad de estos países en niveles extremadamente bajos. Alicia Adserà ha puesto de relieve cómo las instituciones de mercado y las condiciones macroeconómicas influyen en el comportamiento reproductivo de los países desarrollados. En particular, ha observado que desde 1960 hasta 1975, las tasas de fecundidad han disminuido a medida que la tasa de participación laboral de la mujer ha aumentado. Sin embargo, a partir de la década de 1980, a medida que la tasa de participación laboral de la mujer ha continuado aumentando, la relación entre este indicador y la fecundidad se ha vuelto positiva, y 1996, aquellos países donde la tasa de participación laboral de la mujer era menor, también el ISF era más bajo, en torno a 1,2-1,3³¹. Este factor puede explicar parte del descenso de la fecundidad en Corea y Japón, ya que

³¹ ADSERÀ (2005).

la tasa de participación laboral de la mujer en estos países es relativamente baja, en torno al 50%³².

Otro factor que ha contribuido a mantener las tasas de fecundidad extremadamente bajas en Corea y Japón es el alto coste de los hijos. Con el objetivo de garantizar el acceso a las universidades más elitistas del país, los jóvenes japoneses compiten por obtener calificaciones excelentes en sus estudios secundarios, apoyados por prohibitivas clases particulares (*juku*). Entre 1985 y 1993, el porcentaje de estudiantes que asistían a tales clases aumentó del 45% al 60% en el nivel de la enseñanza secundaria³³. La situación en Corea es muy similar³⁴. Asimismo, tener hijos representa un alto coste de oportunidad para las mujeres en estos países, debido a la falta de infraestructuras e instituciones que permitan compaginar la vida familiar y la vida laboral, lo que obliga a las mujeres a abandonar sus puestos de trabajo una vez que tienen un hijo. En Japón, por ejemplo, a fecha de 1998, 7 de cada 10 mujeres dejaban su trabajo después de casarse, o poco más tarde, con motivo del nacimiento de su primer hijo³⁵. También hay que tener en cuenta que la fecundidad extramarital es en estos países insignificante, ya que los niños nacidos fuera del marco matrimonial están sometidos a fuertes discriminaciones sociales y legales³⁶, lo que limita considerablemente las posibilidades de formar una nueva familia. Finalmente, un factor específico de la sociedad japonesa que pone trabas a la formación de nuevos matrimonios (y que por ende, limita las posibilidades de que nazcan más niños) es la tradición, según la cual las mujeres que se casan con hombres que son primogénitos han de hacerse cargo del cuidado de los padres de este último (o se espera que así lo hagan), abandonando, por tanto, su trabajo; y actualmente, la proporción de hombres que son primogénitos en edad de casarse representa el 72% de la población masculina³⁷.

Un problema específico de Corea y China es el aumento de la ratio de sexos al nacer, motivado por la preferencia por hijos varones en contextos de baja fecundidad. El problema es actualmente mucho más agudo en China, donde la ratio se sitúa en 120, mientras que en Corea se sitúa en 110 (frente a la ratio normal, que es de 103-106; en Japón la ratio es de 105,6). En Corea, donde esta ratio ha sido tradicionalmente elevada (con un promedio de 107 hasta 1980), se produjo un incremento notable durante el

³² BANCO MUNDIAL, *World Development Indicators*.

³³ RETHERFORD; OGAWA; MATSUKURA (2001), pp. 96-98.

³⁴ EUN (2007).

³⁵ RETHERFORD; OGAWA; MATSUKURA (2001), p. 82 y EUN (2007), p. 60.

³⁶ SUGIMOTO (2002), p. 149 y EUN (2007).

³⁷ HORLACHER (2002), p. 37.

quinquenio de 1985-1990, alcanzando el nivel de 114, para después descender a su nivel actual de 110. En China, donde esta ratio también ha sido tradicionalmente elevada (con un promedio de 107 hasta 1985), se produjo un notable incremento de la ratio entre 1985 y 2005, en que alcanzó un máximo de 121, para después iniciar un curso descendente³⁸.

En China, donde la ratio de sexos al nacer es especialmente elevada, la preferencia por tener hijos varones está condicionada por la debilidad o inexistencia de un sistema de protección social para los ancianos. En estas circunstancias, los matrimonios prefieren tener hijos varones, ya que es más probable que estos asuman el cuidado de sus padres cuando envejecan. Tanto en China como en Corea, el notable incremento de la ratio de sexos al nacer durante las décadas de 1980 y 1990 se debe, en principio, al efecto de los programas de planificación familiar, mientras que con el paso del tiempo ha sido el creciente coste de los hijos lo que ha condicionado este resultado. El grave déficit de mujeres en China tendrá importantes consecuencias para la futura evolución demográfica de este país si esta ratio no se corrige³⁹.

5. ¿SE HA EXTENDIDO LA SEGUNDA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA A ASIA?

Un fenómeno que se ha vuelto característico de los regímenes demográficos de la mayoría de los países desarrollados y muchos en vías de desarrollo es la persistente tasa de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. Esta realidad parece poner en tela de juicio la teoría clásica de la TD, que predecía que los niveles de fecundidad retornarían al nivel de reemplazo a medida que la TD avanzase, dando como resultado final poblaciones estacionarias. La evolución demográfica de las últimas décadas en los países desarrollados y muchos en vías de desarrollo ha revelado que la fecundidad puede caer hasta límites insospechados, y que puede mantenerse en tales niveles por largos periodos de tiempo. Paralelamente a esta constante reducción de las tasas de fecundidad, en los países desarrollados se han producido cambios importantes en la familia, durante la segunda mitad del siglo XX: se han redefinido los papeles del hombre y de la mujer en el seno de esta institución; ha disminuido la tasa de formación de nuevos matrimonios, al tiempo que ha aumentado la tasa de divorcios; ha aumentado la práctica de la

³⁸ NACINES UNIDAS, *World Population Prospects*.

³⁹ ATTANÉ (2006).

cohabitación y el número de nacimientos extramaritales; y la familia ha perdido importancia como marco exclusivo para la reproducción.

La evolución de todos estos factores llevó a Ron Lesthaeghe y Dirk van de Kaa, durante la década de 1980, a sugerir la idea de que una Segunda Transición Demográfica (STD) estaba en curso. Las características fundamentales de esta STD son la persistente fecundidad bajo reemplazo, el aumento de la cohabitación y un cambio en los valores sociales que motivan tales comportamientos demográficos. Una diferencia fundamental entre la primera TD y la STD es el trasfondo social de ambos procesos, y según Lesthaeghe, hablar de una sola transición es obviar los diferentes contextos históricos y las distintas lógicas sociales que subyacen a ambas transiciones. Ambas transiciones tienen actitudes diferentes ante el matrimonio: mientras que en la primera TD hubo una preocupación por fortalecer el matrimonio y la familia, sobre la base de una estricta división de los papeles del hombre y la mujer (el marido como sostén de la familia y la esposa como ama de casa), la STD fue testigo de un notable incremento de la tasa de divorcios, y de una tendencia hacia una mayor igualdad de género. Otros factores sociales que subyacen a la STD son el desarrollo de una suerte de anomia política, una intensificación del individualismo (por la que el individuo se desvincula de sus redes comunitarias y cívicas), la preocupación por necesidades de orden superior y el deseo de autorrealización personal, así como un rechazo de la autoridad y lo establecido. El corolario de este proceso de cambio es un agudo proceso de envejecimiento, acompañado de una creciente dependencia de la inmigración de reemplazo⁴⁰.

La teoría de la STD hace ciertamente referencia a una nueva realidad demográfica y a un contexto social diferente de aquel en el que se inicia la TD. Pero pensar que nos encontramos en una nueva TD, debido a la distinta “lógica social” del proceso, es poner demasiado énfasis en el sentido de la casualidad que va de los cambios sociales a los cambios demográficos. Por un lado, los cambios demográficos siguen en muchas ocasiones su propia lógica, independiente del trasfondo social. Por otro lado, los propios cambios demográficos pueden inducir transformaciones sociales y económicas, y las nuevas realidades sociales, que Lesthaeghe relaciona con la STD, han surgido en parte como consecuencia del proceso de TD, que, como se ha mencionado anteriormente, ha sido un factor clave en el proceso de modernización de los países actualmente desarrollados⁴¹. Por tanto, las nuevas realidades demográficas no son simplemente consecuen-

⁴⁰ LESTHAEGHE (2010) VAN DE KAA (2002).

⁴¹ *Vide.* p. 3, n. 1.

cia de los recientes cambios sociales, sino que se pueden entender como la consecuencia lógica del propio proceso de TD, que en sí mismo ha sido un factor crucial en el desarrollo de las nuevas realidades sociales.

De esta manera, por ejemplo, la persistente fecundidad bajo reemplazo se explica por la propia lógica de este proceso. La TD comienza con una disminución de las tasas de mortalidad infantil, lo que genera una mayor eficiencia reproductiva, ya que en las nuevas circunstancias, son necesarios menos nacimientos para alcanzar el tamaño de familia desasado. Esto permitió a las mujeres tener que invertir menos tiempo en la crianza de los hijos. Ronald Lee ha estimado que las mujeres han pasado de dedicar el 70% de su tiempo en la crianza de los hijos, antes de la TD, al 14% de su tiempo actualmente en los países desarrollados⁴². Esta mayor disponibilidad de tiempo permitió a las mujeres insertarse en el mundo laboral, lo que incrementó el valor de su tiempo.

Por otro lado, medida que avanzó la TD, se produjo un cambio ideacional, por el cual los padres decidían invertir más en menos hijos, tanto niños como niñas, lo que aumentó los costes relacionados con su educación, sobre todo porque los niños dejaban de participar en el mercado laboral. Además, este proceso permitió que aumentara el nivel educativo de las mujeres, lo que hizo su tiempo aún más valioso. Esto último, unido a la creciente necesidad de ingresos adicionales en el seno de las familias (debido tanto al creciente coste de los hijos como a las nuevas expectativas de consumo), estimuló aún más la participación y permanencia de la mujer en el mercado de trabajo, lo que a su vez condujo a un declive mayor de la fecundidad. El resultado de este proceso ha sido una redefinición de los roles sociales y familiares del hombre y de la mujer⁴³.

¿Se están produciendo las mismas transformaciones sociales, al compás de las transformaciones demográficas, en Asia Oriental? Muchos autores han criticado la teoría de la STD, por considerar que las características que se asocian a este proceso son específicamente occidentales, y que no se expandirán a otras zonas del mundo, y en concreto a los países asiáticos. De hecho, no está claro que la TD haya contribuido en Asia Oriental a que se desarrolle un proceso de emancipación de la mujer, similar al que ha ocurrido en occidente. El sólo hecho de que disminuya la fecundidad ha permitido, desde luego, que las mujeres dejen de emplear la mayor parte de su tiempo durante su vida adulta en la crianza de los hijos, para poder emplearlo en otros asuntos. En Japón, de hecho, las mayores tasas de participación laboral de la mujer se concentran en aque-

⁴² LEE (2003).

⁴³ REHER (2007) y (2011), pp. 17-19.

llos grupos de edad donde las tasas de fecundidad son menores⁴⁴. Sin embargo, la tasa de participación laboral de las mujeres permanece en estos países relativamente baja, a pesar de que la tasa de escolarización en estudios superiores ha aumentado considerablemente durante los últimos años⁴⁵. Estas circunstancias limitan las posibilidades de las mujeres para llevar una vida independiente.

Por otro lado, en Asia Oriental no se han producido cambios en la familia similares a los que han tenido lugar en occidente durante las últimas décadas, ni se han redefinido substancialmente los papeles del hombre y de la mujer en el seno de esta institución. La familia permanece como el único marco posible para la reproducción, lo que está determinado por un elemento institucional ya mencionado: la discriminación legal que padecen los niños nacidos fuera del marco matrimonial. Por lo mismo, la fecundidad extramarital, característica de la STD, es insignificante en estos países. Al mismo tiempo, la práctica de la cohabitación presenta un índice muy bajo de incidencia en Asia Oriental, aunque en Japón se puede apreciar un ligero aumento de esta práctica en los últimos años⁴⁶. En cambio, la tasa de divorcios sí ha aumentado significativamente, tanto en Japón como en Corea, durante los últimos años. En 2002, la tasa cruda de divorcios en Japón fue de 2,3, mientras que en Corea en 2003 fue de 3,5⁴⁷. Sin embargo, aunque significativas, estas cifras por sí solas no representan toda la historia, y lo cierto es que la realidad del divorcio en Asia es mucho más compleja. Normalmente, el divorcio tiene consecuencias altamente negativas para las mujeres en estas sociedades, y en general no es un fenómeno bien visto. La media de los ingresos de las mujeres divorciadas en Japón, a fecha de 2003, era inferior a la mitad de la media de los ingresos de las familias japonesas, por lo que la mayoría de las mujeres divorciadas viven bajo o cerca del umbral de la pobreza; por otro lado, muchas mujeres divorciadas se ven obligadas a ocultar su verdadera situación, para evitar que ello tenga consecuencias negativas para su carrera profesional o la de sus hijos⁴⁸.

Por tanto, algunas de las características que se asocian a la STD se están ciertamente expandiendo por los países asiáticos, pero no como consecuencia del desarrollo de una STD, sino como consecuencia del propio desarrollo de la TD. Al igual que en occidente, la situación demográfica actual de los países asiáticos se puede entender co-

⁴⁴ JAPAN STATISTICS BUREAU, "Historical statistics of Japan".

⁴⁵ RETHERFORD; OGAWA; MATSUKURA (2001), p. 76 y EUN (2007), p. 59.

⁴⁶ RETHERFORD; OGAWA; MATSUKURA (2001), p. 91.

⁴⁷ NACIONES UNIDAS (2008).

⁴⁸ EZAWA (2010), pp. 198, 204, 208-209, 211 y 213.

mo una consecuencia lógica de las transformaciones que entraña la TD, y muchos de los cambios sociales que han acompañado a este proceso han sido estimulados por el mismo. Sin embargo, determinados elementos institucionales característicos de estas sociedades contrarrestan la fuerza transformadora de los cambios demográficos.

6. LA ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACIÓN Y EL DIVIDENDO DEMOGRÁFICO

Uno de los mejores indicadores sobre el estadio de desarrollo de la TD es la evolución de la estructura por edades de la población. La TD desata una dinámica de cambios en la distribución de la población por grupos de edad, que se desarrolla en tres fases: (1) en la primera fase del proceso, disminuyen las tasas de mortalidad, debido a una reducción de las tasas de mortalidad infantil y juvenil. Esto hace que, por un tiempo, las tasas de fecundidad aumenten hasta ajustarse a la nueva realidad, y por tanto comiencen a disminuir; como consecuencia de este hecho, la tasa de dependencia total aumenta, debido al crecimiento de la población juvenil. Durante esta etapa, el crecimiento económico es menor, debido al aumento de la ratio de dependencia. (2) En la segunda fase, decae la fecundidad y las cohortes nacidas durante el periodo de aumento de la fecundidad se hacen adultas. Esto da lugar a un crecimiento acelerado de la ratio de la población en edad de trabajar frente a la población dependiente. Esta situación ofrece numerosas posibilidades para alcanzar altas tasas de crecimiento económico, al permitir que aumente la producción per cápita, y si se ponen en práctica las políticas adecuadas, se puede capitalizar el dividendo demográfico. (3) En la última fase de la TD, se produce un proceso de envejecimiento poblacional, al envejecer las grandes cohortes de población que en su momento representaron el bono demográfico, al tiempo que las nuevas cohortes nacidas son cada vez más pequeñas, y por tanto, la población en edad de trabajar es cada vez menor. Por tanto, durante este periodo la tasa de dependencia aumenta de nuevo, liderada por el crecimiento de la población anciana, al tiempo que se produce una escasez creciente de mano de obra y la tasa de crecimiento económico disminuye⁴⁹.

El impacto de la cambiante estructura por edades de la población en el crecimiento económico se debe a que distintos grupos de edad tienen distintas necesidades y

⁴⁹ LEE (2003) y BLOOM; CANNING; SEVILLA (2003).

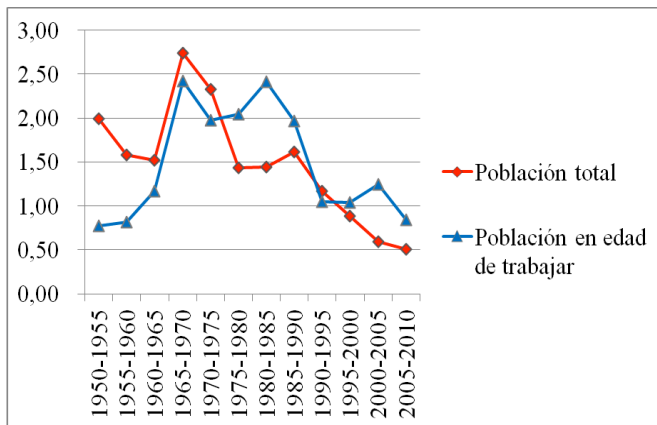
un comportamiento económico diferente: los jóvenes requieren una intensa inversión en salud y educación, mientras que los adultos proporcionan trabajo y ahorros, y los ancianos requieren atención sanitaria y pensiones. Por tanto, la tasa de ahorros y la producción tenderán a aumentar cuanto mayor sea la proporción de la población en edad de trabajar, y a disminuir en el caso contrario. De esta manera, es evidente que la segunda fase de la TD, la fase del dividendo demográfico, genera unas oportunidades únicas para alcanzar altas tasas de crecimiento económico y modernizar la sociedad y la economía. Sin embargo, este resultado no se produce de manera automática por el efecto de los cambios demográficos, sino que son las instituciones y las políticas puestas en práctica las que permiten capturar el dividendo demográfico, o de lo contrario perderlo⁵⁰.

Los países *precursores* ya están fuera de la fase del dividendo demográfico, y han entrado en la tercera fase (envejecimiento). En estos países, esta fase ha durado aproximadamente un siglo, lo que unido a las condiciones en las que se desarrolló la TD, les ha permitido sacar el máximo provecho de las ventajas del dividendo demográfico, alcanzando así el alto grado de desarrollo económico y social que les caracteriza hoy en día⁵¹. Dentro del conjunto de los países asiáticos, Japón se encuentra también ya fuera de la fase del dividendo demográfico, y es de hecho el país más envejecido del mundo, debido a la velocidad con la que se ha ido desarrollando la TD en este caso. En pocos años, Corea se verá también en una situación parecida a la de Japón.

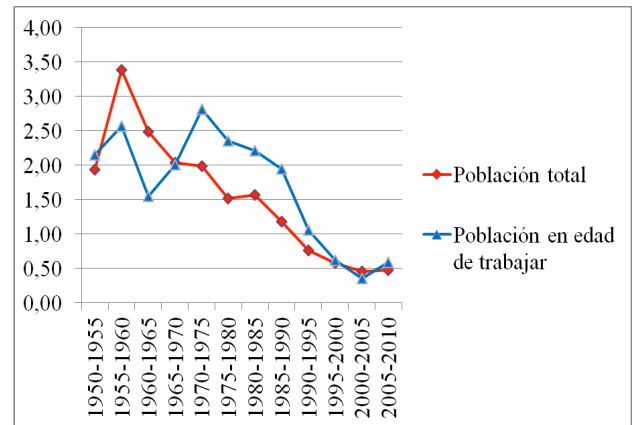
La disminución de las tasas de fecundidad ha permitido que la población en edad de trabajar comenzara a crecer a un ritmo más rápido que la población total a partir de un momento determinado, en China, Japón y Corea. Las gráficas 7, 8 y 9 muestran la evolución comparada de las tasas de crecimiento de la población en edad de trabajar y la población total en estos países. Como se puede observar, en Japón la población en edad de trabajar ha tenido tasas de crecimiento más altas que la población total durante las décadas de 1950 y 1960, y de nuevo en la década de 1980. En Corea, la población en edad de trabajar ha crecido a un ritmo más acelerado que la población total desde la década de 1970 hasta finales del siglo XX. Finalmente, la población en edad de trabajar ha crecido en China más aceleradamente desde mediados de la década de 1970 (salvo una pequeña interrupción de esta tendencia durante el quinquenio de 1990-1995), y aún lo hará durante varios años más.

⁵⁰ BLOOM; CANNING; SEVILLA (2003).

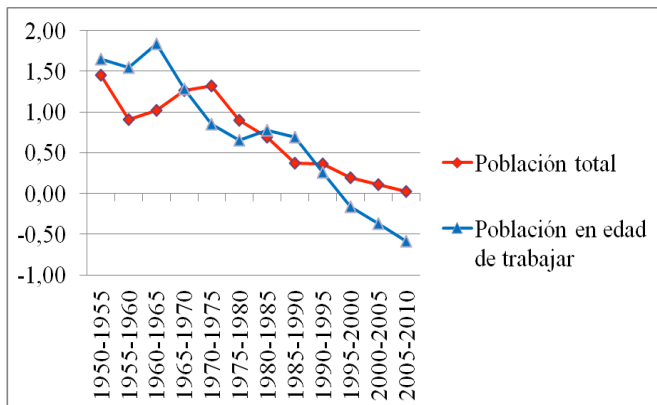
⁵¹ REHER (2007).



Gráfica 7: China



Gráfica 9: Corea

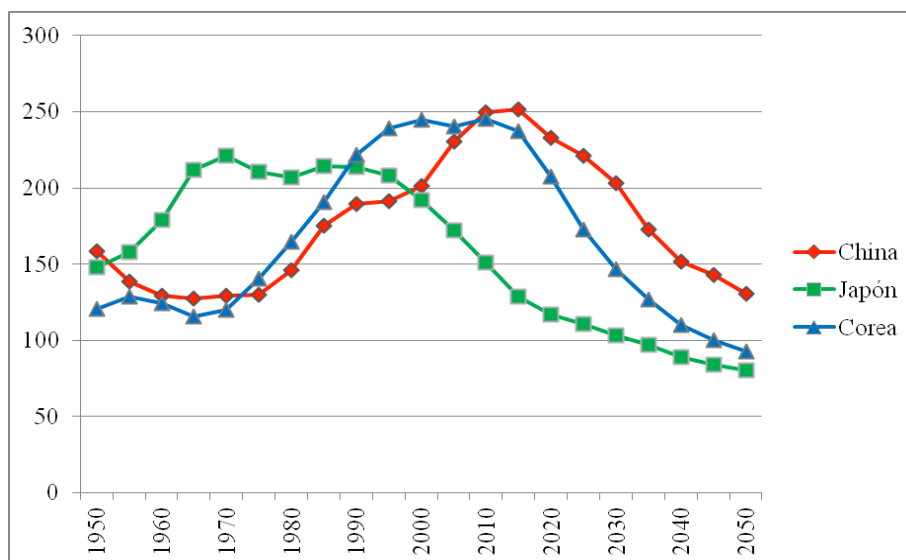


Gráfica 8: Japón

GRÁFICAS 7, 8 Y 9: Evolución comparada de las tasas de crecimiento de la población total y la población en edad de trabajar en China, Japón y Corea. FUENTE: NACIONES UNIDAS: *World Population Prospects*.

Las tendencias descritas en el párrafo anterior han permitido a estos países gozar de un amplio bono demográfico. Aceptando que la fase del dividendo demográfico se desarrolla desde que la ratio de la población en edad de trabajar (definida según el criterio estándar, que engloba a las personas entre 15 y 64 años) frente a la población dependiente comienza a aumentar, hasta que inicia un declive progresivo, podemos observar una representación de este proceso en la gráfica 10. Como se puede observar, la fase del dividendo demográfico está ya en curso en Japón al menos desde la década de 1950, y culmina a mediados de la década de 1990, momento a partir del cual la ratio de la población en edad de trabajar comienza a descender. En Corea, esta fase empieza a comienzos de la década de 1970, y está precedida por una primera fase de disminución de la ratio de la población en edad de trabajar (la fase en la que aumentan las tasas de fecundidad, al haber disminuido previamente la mortalidad infantil). La fase del dividen-

do demográfico dura en Corea aproximadamente hasta el año 2010, momento a partir del cual la ratio de la población en edad de trabajar comenzará a descender. Finalmente, la fase del dividendo demográfico comienza en China también a comienzos de la década de 1970, aunque el crecimiento de la ratio de la población en edad de trabajar no se acelera hasta mediados de esta década, y se espera que dure, aproximadamente, hasta el año 2015.



GRÁFICA 10: Evolución la ratio de la población en edad de trabajar frente a la población dependiente en China, Japón y Corea. FUENTE: NACIONES UNIDAS: *World Population Prospects*.

La TD en Asia Oriental ha tenido un gran impacto en las altas tasas de crecimiento económico que estos países han experimentado durante las últimas décadas, lo que se ha dado en denominar el “milagro asiático”. El periodo de duración del dividendo demográfico coincide con periodos de altas tasas de crecimiento del PIB per cápita en China, Japón y Corea. De acuerdo con las estimaciones de Bloom y Williamson, el dividendo demográfico podría explicar entre un tercio y tres cuartos del milagro asiático (dependiendo de cómo se defina el “milagro”), aportando entre un 1,37 y 1,87 puntos porcentuales del crecimiento económico anual de estos países. Las principales vías a través de las cuales se ha canalizado el positivo impacto económico de los cambios demográficos son el aumento de la mano de obra disponible, el aumento de la tasa de ahorros y el aumento de la inversión. De todos estos factores, el aumento de la mano de

obra es estrictamente demográfico, y es de hecho el más ha contribuido de los tres al crecimiento económico de Asia Oriental⁵².

Puesto que la TD se desarrolla en los países que la han iniciado más recientemente a un ritmo mucho más rápido que en el caso de los países actualmente desarrollados, algunos autores se han preguntado si los países que han experimentado la TD más recientemente cuentan con suficiente tiempo para aprovechar la fase del dividendo demográfico, y modernizar sus economías y su sociedad⁵³. En el caso de Japón y Corea, está claro que esta posibilidad se ha podido aprovechar. Sin embargo, el caso de China plantea más dudas. Aunque en este país las regiones costeras están muy desarrolladas, las regiones del interior han permanecido a la zaga. No obstante, estas diferencias económicas y sociales a nivel regional tienen también su correlato en el plano demográfico, ya que son precisamente estas últimas zonas (las del interior) las que cuentan con tasas de fecundidad más elevadas⁵⁴, y en este sentido, disponen de más tiempo para capturar los beneficios del dividendo demográfico.

Con todo, aún si China es capaz de aprovechar su dividendo demográfico para modernizar económicamente todas sus regiones, nos podemos preguntar si será capaz de aprovechar esta ocasión única para lograr un modelo de crecimiento económico más inclusivo, que pueda contribuir a mejorar el bienestar general de toda la población, e incluso para construir un sistema de bienestar. En mi opinión, dado que todavía quedan varios años hasta que se agote el dividendo demográfico en China, este país cuenta aún con un amplio margen para estimular el crecimiento y el desarrollo de su economía. Por otro lado, dado que este margen es incluso más amplio en las provincias del interior, ello permitirá incluso iniciar un proceso de convergencia económica y demográfica en todo el país. Además, como se verá en la siguiente sección, China se beneficiará de un proceso de envejecimiento menos pronunciado que el que experimentarán Japón y Corea.

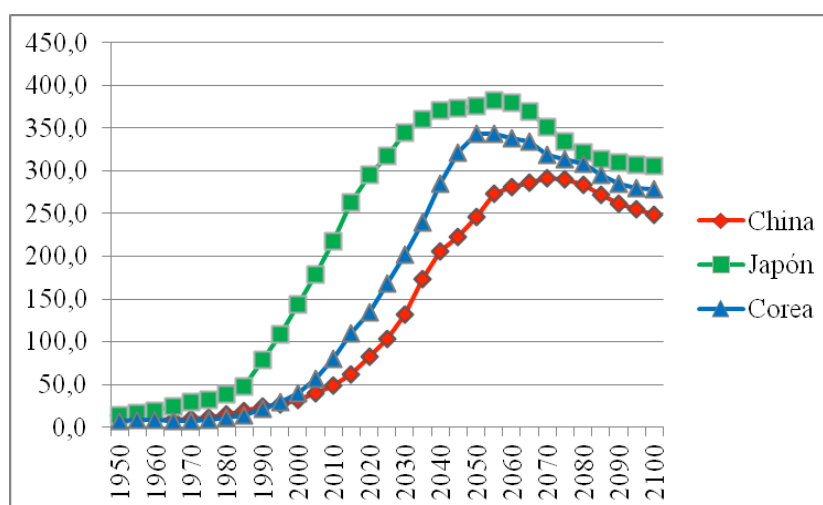
7. EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

⁵² BLOOM; WILLIAMSON (1998).

⁵³ V.gr., *vide*. REHER (2007) y (2011).

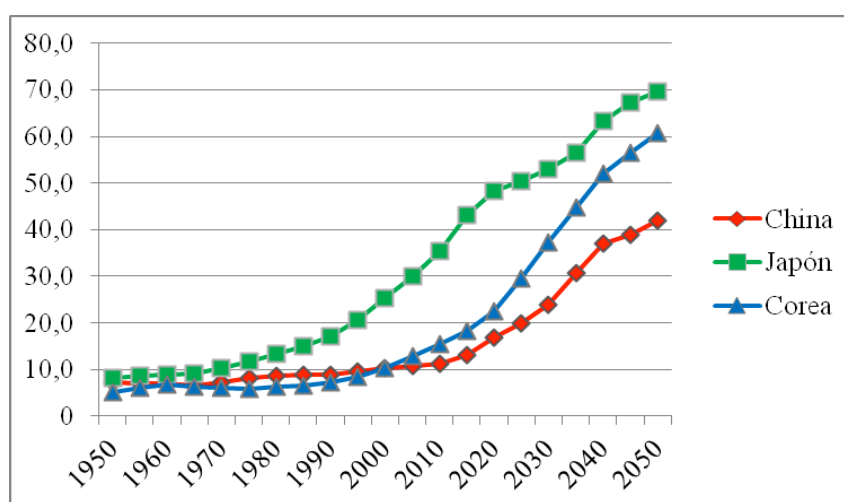
⁵⁴ BANISTER; BLOOM; ROSENBERG (2010), p. 25.

La última fase de la TD comprende un proceso de envejecimiento demográfico. Debido al aumento progresivo de la esperanza de vida y a la caída de las tasas de fecundidad, el tamaño de la población anciana aumenta con relación al resto de los grupos de edad. La mayoría de los países desarrollados se encuentra ya dentro de esta fase. De los países considerados en este ensayo, Japón es el único que se encuentra en este estadio de la TD, y es de hecho el país más envejecido del mundo, con una edad media de 44,7 años, y un índice de envejecimiento de 217 a fecha de 2010, que aumentará progresivamente hasta el año 2055, cuando alcanzará un máximo de 382. Dada la rapidez con la que se ha producido el descenso de las tasas de fecundidad en Corea y en China, estos países entrarán en esta fase en el plazo de una década, y, como se puede ver en la gráfica 11, experimentarán un acelerado proceso de envejecimiento demográfico. La edad media de la población coreana es actualmente de 37,9 años, y el índice de envejecimiento, que fue de 79 en 2010, aumentará hasta 134 en 2020, y alcanzará un máximo en 2050, con un valor de 342. De acuerdo con la gráfica 11, el proceso de envejecimiento será menos drástico en China (su mayor índice de envejecimiento lo alcanzará en 2070 con un valor de 291, y una edad media de 49,4 años), en parte porque sus tasas de fecundidad son actualmente superiores a las de Corea, y en parte porque, según las proyecciones de la variante media de las Naciones Unidas (en las cuales está basada la gráfica), el ISF de China tomará en el plazo de unos años un curso ascendente, para estabilizarse en el nivel de reemplazo a lo largo del siglo XXI. Sin embargo, el proceso de cambio demográfico será igual de rápido que en Corea.



GRÁFICA 11: Evolución del índice de envejecimiento en China, Japón y Corea. FUENTE: NACIONES UNIDAS: *World Population Prospects*.

Como consecuencia de este proceso de envejecimiento, la proporción de la población anciana aumentará substancialmente en estos países. En Japón, la población anciana representa actualmente el 27% de la población, mientras que en 2050 esta cifra aumentará hasta el 43%. En Corea, donde la población anciana representa actualmente el 13% de la población, en 2050 habrá aumentado hasta representar el 40%. Y en China, donde la población anciana representa actualmente el 9% de la población, en 2050 habrá aumentado hasta representar el 30%. Este proceso de envejecimiento conllevará un aumento de la ratio de dependencia de la población anciana. La gráfica 12 muestra la evolución de la ratio de dependencia de la población anciana en estos países entre 1950 y 2050. Como se puede apreciar en esta gráfica, desde el momento en el que termina el dividendo demográfico comienza un agudo proceso de envejecimiento en estos países. En Japón, la ratio de dependencia anciana, que en 1950 era de 8,3, ha aumentado actualmente hasta 35,5, y en 2050 será de 69,6. En Corea, la ratio de dependencia anciana, que fue de 5,2 en 1950, y actualmente de 15,4, aumentará progresivamente hasta situarse en 2050 en 60,7. En cambio, en China, donde la ratio de dependencia anciana fue de 7,4 en 1950, y actualmente es de 11,3, para 2050 será de 41,9 y, de acuerdo con las proyecciones de la variante media de las Naciones Unidas, nunca superará el nivel de 55 a lo largo del siglo XXI.



GRÁFICA 12: Evolución de la ratio de dependencia de la población anciana en China, Japón y Corea.
FUENTE: NACIONES UNIDAS: *World Population Prospects*.

La cuestión del envejecimiento demográfico es motivo de preocupación en muchos ámbitos, especialmente para los líderes políticos⁵⁵. La mayor parte de las preocupaciones se refiere a las posibles consecuencias del envejecimiento demográfico para el crecimiento económico y para la sostenibilidad de los Estados de bienestar. Por un lado, diferentes grupos de edad tienen distintas necesidades y diferente comportamiento económico. La población mayor de 60 años, aún si trabaja, es en general menos productiva que la población en edad de trabajar, y tiende a ahorrar menos. En consecuencia, el envejecimiento de los países desarrollados y en vías de desarrollo puede implicar una disminución de la producción per cápita y de la tasa anual de ahorro agregado. Por otro lado, los ancianos requieren mayores cuidados médicos, y por lo general se mantienen mediante un sistema de pensiones basado en la transferencia intergeneracional de ingresos a través de impuestos. Por lo tanto, una población con una gran tasa de dependencia anciana implica una gran presión sobre la población trabajadora, y sobre el sistema de bienestar en general⁵⁶.

Sin embargo, el proceso de envejecimiento demográfico no consiste simplemente en un aumento de la proporción de personas con más de 65 años. Los que ponen excesivo énfasis en las consecuencias negativas del proceso de envejecimiento demográfico, asumen por lo general que las características y las pautas de comportamiento de la población anciana se mantendrán constantes a lo largo del tiempo. Sin embargo, esto no tiene por qué ser así. A medida que aumenta la esperanza de vida, paralelamente va cambiando también el perfil de salud de las personas. Hasta ahora, normalmente cada año de vida añadido a la esperanza de vida ha consistido en un año adicional sano, en un proceso denominado “comprensión de la morbilidad”. Esta tendencia, de continuar siendo así, tendría dos consecuencias importantes: (1) el aumento de la esperanza de vida podría permitir a las personas trabajar en buenas condiciones durante más años que en las generaciones pasadas (aumentando la edad legal de jubilación); (2) al encontrarse más sanas las personas de entre 60 y 70 años, podrían requerir menos asistencia sanitaria, suponiendo por tanto una carga menor para los estados de bienestar⁵⁷. Esta idea ha motivado la aparición de nuevas formas de medir el proceso de envejecimiento. Por ejemplo, Lutz, Sanderson y Scherbov han elaborado un nuevo índice de envejecimiento, basado en el concepto de “ratio de dependencia eventual” (*prospective dependency ra-*

⁵⁵ V.gr.: SUTTON (2009).

⁵⁶ BLOOM; CANNING; FINK (2011).

⁵⁷ *Id.*

tio), que se calcula dividiendo el número de personas en grupos de edad con esperanzas de vida de 15 años o menos, por el número de personas con al menos 20 años de edad, en grupos de edad con esperanzas de vida mayores de 15 años. En este nuevo índice, Japón no aparece como el país más envejecido del mundo⁵⁸.

Por tanto, se puede afirmar que el problema del envejecimiento demográfico es más una función del entorno institucional que un problema demográfico per se. Como se ha mencionado anteriormente, con relación al dividendo demográfico, los efectos del cambio demográfico en la economía y la sociedad no son automáticos, ni se producen siempre en el mismo sentido, sino que están mediatizados por el contexto institucional. La importancia de las instituciones a la hora de modelar el comportamiento de las personas es innegable⁵⁹, y un adecuado diseño institucional permitiría a los países desarrollados y en vías de desarrollo afrontar adecuadamente y sin demasiados costes (quizás hasta con beneficios) el proceso de envejecimiento demográfico. En este sentido, Bloom, Canning y Fink consideran una serie de factores que podrían contrarrestar los efectos del envejecimiento demográfico, e incluso capturar los beneficios del aumento de la esperanza de vida y la “comprensión de morbilidad”. Tales consideraciones son pertinentes para los casos de Japón y Corea. Por un lado, las personas podrían trabajar durante más años, y aún si no lo hicieran, aumentarían sus ahorros durante su vida laboral, en previsión de una larga jubilación. También podrían aumentar las tasas de participación laboral, mediante la incorporación de más mujeres al mercado de trabajo, si las tasas de fecundidad continúan disminuyendo, o si los gobiernos ponen en práctica políticas eficientes destinadas a conciliar la vida laboral y la vida familiar, lo que por sí mismo constituiría un potente estímulo para que aumenten las tasas de fecundidad. Por otro lado, la aplicación del concepto de “dependencia” a la población anciana no es del todo correcto, pues aunque la mayoría de los países disponen de sistemas públicos de protección social de los que se beneficia este grupo poblacional, los ancianos también contribuyen de diversas maneras a la mejora del bienestar de la sociedad, ya sea participando en actividades de voluntariado, o mediante transferencias a la población en edad de trabajar, o simplemente ocupándose del cuidado sus nietos, lo que permite a las mujeres disponer de más tiempo e insertarse en el mercado laboral a tiempo completo⁶⁰.

⁵⁸ SANDERSON; SCHERBOV (2010) y (2008) y LUTZ; SANDERSON; SCHERBOV (2008).

⁵⁹ ALONSO; GARCIMARTÍN (2008).

⁶⁰ BLOOM; CANNING; FINK (2011).

Lee y Mason, por su parte, consideran que el proceso de envejecimiento demográfico podría dar lugar a un segundo dividendo demográfico, al incrementarse la tasa de ahorros en previsión de la jubilación de grandes cohortes de población. Sin embargo, este incremento de la tasa de ahorros sólo se producirá en aquellos países que no cuenten con sistemas públicos de pensiones, o donde el sector privado juegue un importante papel en este terreno⁶¹. Por otro lado, estos mismos autores consideran que la jubilación de grandes cohortes de ancianos no tendrá consecuencias especialmente negativas, ya que sus puestos pueden ser cubiertos “with small cohorts of more productive members”⁶². Además, la disminución de la población en edad de trabajar puede aumentar el ratio capital-trabajo, lo que podría estimular el aumento de la productividad de la mano de obra⁶³.

En el caso de China, hay razones para pensar que el proceso de envejecimiento no tendrá consecuencias muy negativas, aunque es muy probable que la tasa de crecimiento económico disminuya en las próximas décadas, por varias razones, fundamentalmente debido a que China ha alcanzado el nivel de país con ingresos medios⁶⁴. Por un lado, actualmente existe en este país una gran cantidad de población subempleada y desempleada, por lo que, a medida que sucesivas cohortes de ancianos se retiren de la fuerza de trabajo, la actual población desempleada y subempleada podrá cubrir sus puestos, de manera que en ningún caso se producirá un exceso de puestos de trabajo sin cubrir. La tasa de participación laboral de las mujeres puede aumentar, especialmente a medida que continúe disminuyendo la fecundidad. Este proceso también podría verse facilitado en la medida en que el creciente número de ancianos que se retire de la fuerza laboral, se hiciera cargo del cuidado de sus nietos, permitiendo así a sus hijos adultos disponer de más tiempo para trabajar. Políticas destinadas a hacer compatible la vida laboral de las mujeres y su vida familiar (por ejemplo, proporcionando centros para el cuidado de los niños) también permitirían que se incrementara la tasa de participación laboral de las mujeres. Dado que actualmente el 40% de la mano de obra aún se concentra en el sector agrario, la tasa de participación laboral puede aumentar en las ciudades, a medida que avance la mecanización de la agricultura. Además, a medida que aumente la esperanza de vida, si también aumentan los años sanos, se podría aumentar la edad legal de jubilación, que actualmente se produce a edades muy tempranas en los medios

⁶¹ LEE; MASON (2006).

⁶² LEE; MASON (2010), p. 175.

⁶³ LEE (2003), p. 183.

⁶⁴ EICHENGREEN; PARK; SHIN (2011).

urbanos, ya que la edad legal de jubilación se sitúa en los 60 años para los hombres, en los 55 años para las mujeres en trabajos de cuello blanco, y en los 50 años para las mujeres en trabajos de cuello azul. No obstante, es probable que en algún momento se produzca una escasez real de mano de obra, por lo que es importante invertir cada vez más en el capital humano de los trabajadores (presentes y futuros), a fin de que aumenten su productividad, lo que ya está empezando a ocurrir, y en sí mismo constituye un reflejo de que la economía china se está modernizando. Finalmente, una relajación de la política del hijo único podría contribuir a que aumentaran ligeramente las tasas de fecundidad, lo que tendría efectos muy positivos para la futura evolución de la estructura por edades de esta población⁶⁵.

8. CONCLUSIONES

Japón, Corea y China inician sus TDs más tarde que los países europeos y otros *precursores*. Toda TD se inicia con un declive de la mortalidad, que en principio afecta a la población infantil y juvenil, seguido de un declive de la fecundidad. Cuanto más tarde inicia un país su TD, mayor suele el lapso entre el declive de la mortalidad y el de la fecundidad, pero al mismo tiempo, mayor suele ser el ritmo al que decaen estos indicadores. Ello es debido a que los países que inician su TD más recientemente se benefician de muchos de los avances médicos y tecnológicos producidos hasta el momento, y esto es precisamente lo que ha sucedido en los países asiáticos. En Japón y Corea, además, las tasas de fecundidad han descendido actualmente a niveles extremadamente bajos, debido en parte a la propia lógica de la TD, pero también a otros factores como la transición de posposición, factores económicos y otros específicos de estas sociedades, como el insignificante papel de la fecundidad extramarital.

Los cambios demográficos inducen cambios sociales y económicos, y la TD ha sido y es un potente motor de modernización. Algunos autores han relacionado los recientes cambios demográficos (como el aumento de la práctica de la cohabitación o la persistente fecundidad bajo reemplazo) de los países desarrollados con el desarrollo de una Segunda Transición Demográfica. Sin embargo, muchos de estos cambios se explican por la propia lógica de la TD. La emancipación de la mujer, por ejemplo, tiene sus

⁶⁵ BANISTER; BLOOM; ROSENBERG (2010).

orígenes en el declive inicial de las tasas de fecundidad, y ha sido a su vez uno de los factores que más ha contribuido a la constante disminución de la fecundidad en las últimas décadas. Las recientes transformaciones demográficas de los países asiáticos también han inducido importantes cambios sociales y económicos en estas sociedades, pero determinados elementos institucionales contrarrestan sus efectos.

La TD desata una dinámica de cambios en la estructura por edades de la población. Cuando la población en edad de trabajar crece más rápidamente que la población total, se genera una oportunidad única para alcanzar altas cotas de desarrollo económico y social: se trata de la fase del dividendo demográfico. Este dividendo ya está agotado en Japón, donde ha dado muy buenos resultados, y terminará dentro de poco en Corea, donde también ha sido bien aprovechado. En el plazo de unos años, también se agotará en China, por lo que a este país aún le queda tiempo suficiente para modernizar su economía y su sociedad.

La última fase de estas transformaciones en la estructura por edad de la población conlleva un proceso de envejecimiento. Japón se encuentra ya avanzado en este proceso, mientras que en Corea comenzará dentro de poco. Ambos países experimentarán un agudo y acelerado proceso de envejecimiento. En China, sin embargo, el proceso no será tan drástico, aunque también se producirá a gran velocidad. Diversos cambios institucionales podrían permitir a estos tres países enfrentarse en buenas condiciones al proceso de envejecimiento poblacional, e incluso sacar el máximo partido del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADSERÀ, Alicia (2005), “Vanishing children: from high unemployment to low fertility in developed countries”, *AEA Papers and Proceedings*, 95: 2, pp. 189-193.
- AKIRA, Hayami; SATOMI, Kurosu (2001), “Regional diversity in demographic and family patterns in preindustrial Japan”, *Journal of Japanese Studies*, 27: 2, pp. 295-321.
- ALONSO, José Antonio; GARCIMARTÍN, Carlos (2008), *Acción colectiva y desarrollo: el papel de las instituciones*, Madrid, Complutense, 2008.
- ATTANÉ, Isabelle (2006), “The demographic impact of a female deficit in China, 2000-2050”, *Population and Development Review*, 32: 4, pp. 755-770.
- BANCO MUNDIAL, *World Development Indicators*, disponibles en Internet, URL: <http://data.worldbank.org/indicador> [04-09-2011].

- BANISTER, Judith; BLOOM, David E.; ROSENBERG, Larry (2010), "Population aging and economic growth in China", PGDA Working Paper n° 53.
- BLOOM, David E.; CANNING, David, SEVILLA, Jaypee (2003), *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*, Santa Mónica, Rand.
- BLOOM, David, E.; CANNING, David; FINK, Günther (2011), "Implications of population aging for economic growth", NBER Working Paper, n° 16705.
- BLOOM, David E.; WILLIAMSON, Jeffrey (1998), "Demographic transitions and economic miracles in emerging Asia", *The World Bank Review*, 12: 3, 419-455.
- BONGAARTS, John; FEENEY, Griffith (1998), "On the quantum and tempo of fertility", *Population and Development Review*, 24: 2, pp. 271-291.
- CALDWELL, John C.; CALDWELL, Bruce K. (1997), "Asia's demographic transition", *Asian Development Review*, 15: 1, pp. 53-87.
- CALDWELL, John C.; ZHAO, Zhongwei (2007), "China's demography in perspective", en ZHAO, A.; GUO, F. (eds.), *Transition and Challenge: China's Population at the Beginning of the 21st Century*, Oxford, Oxford University Press, pp. 271-285.
- CAMPBELL, Cameron D.; FENG, Wang; LEE, James Z. (2002), "Pretransitional fertility in China", *Population and Development Review*, 28: 4, pp. 735-750.
- DYSON, Tim (2011), "The role of the Demographic Transition in the process of urbanization", *Population and Development Review*, 37, pp. 37-54.
- EICHENGREEN, Barry; PARK, Donghyun; SHIN, Kwanho (2011), "When fast growing economies slow down: international evidence and implications for China", NBER Working Paper, n° 16919.
- EUN, Ki-Soo (2007), "Lowest-low fertility in the Republic of Korea: causes, consequences and policy responses", *Asia-Pacific Population Journal*, 22: 2, pp. 51-72.
- EZAWA, Aya (2010): "Motherhood and class: gender, class, and reproductive practices among Japanese single mothers", en ISHIDA, H.; SLATER, D. H. (eds.): *Social Class in Contemporary Japan: Structures, Sorting and Strategies*, Londres-Nueva York, pp. 197-220.
- FUKUDA, Setsuya (2009), "Leaving the parental home in post-war Japan: demographic changes, stem-family norms and the transition to adulthood", *Demographic Research*, 20, pp. 731-816.

- GOLDSTEIN, Joshua R.; SOBOTOKA, Tomáš; JASILIONIENE, Aiva (2009), “The end of ‘lowest-low’ fertility?”, *Population and Development Review*, 35: 4, pp. 663-699.
- HORLACHER, David E. (2002), *Aging in Japan: Causes and Consequences. Part I: Demographic Issues*, International Institute of Applied Systems Analysis, Laxenburg (Austria), Interim Report, IR-10-008. Disponible en Internet, URL: <<http://www.iiasa.ac.at/Admin/PUB/Documents/IR-01-008.pdf>> [06-01-2011].
- JAPAN STATISTICS BUREAU, “Historical statistics of Japan”. Disponible en Internet, URL: <<http://www.stat.go.jp/english/>> [06-09-2011].
- KIM, Taek Il; ROSS, John A. (2007), “The Korean breakthrough”, en ROBINSON, W. C.; ROSS, J. A. (eds.), *The Global Family Planning Revolution: Three Decades of Population Policies and Programs*, Washington, The World Bank, pp. 177-192.
- KIRK, Dudley: “Demographic transition theory”, *Population Studies*, 50 (1996): pp. 361-387.
- KOHLER, Hans-Peter; BILLARI, Francesco C.; ORTEGA, José Antonio (2002), “The emergence of lowest-low fertility in Europe during the 1990s”, *Population and Development Review*, 28: 4, pp. 641-680.
- LEE, Ronald (2003), “The Demographic Transition: three centuries of fundamental change”, *Journal of Economic Perspectives*, 14: 4, 167-190.
- LEE, Ronald; MASON, Andrew (2010), “Fertility, human capital, and economic growth over the Demographic Transition”, *European Journal of Population*, 26, pp. 159-182.
- (2006), “Reform and support systems for the elderly in developing countries: capturing the second demographic dividend”, *GENUS*, 62: 2, pp. 11-35.
- LESTHAEGHE, Ron (2010), “The unfolding story of the second demographic transition”, *Population and Development Review*, 36: 2, pp. 211-251.
- LUTZ, Wolfgang; SANDERSON, Warren; SCHERBOV, Sergei (2008), “The coming acceleration of global population aging”, *Nature*, 451, pp. 716-719.
- NACIONES UNIDAS, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2008), “Crude divorces and crude divorce rates, by urban/rural residence: 2002/2006”, disponible en Internet, URL:

- <<http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dyb2006/Table25.pdf>> [01-11-2011].
- (2011), “World contraceptive use 2010”, United Nations, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, disponible en Internet, URL: <<http://www.un.org/esa/population/publications/wcu2010/Main.html>> [13-05-2011].
- (2011), *World Population Prospects: The 2010 Revision, CD-ROM Edition*.
- REHER, David S. (2011), “The Demographic Transition revisited as a global process”, *Population, Space and Place*, 10, pp. 19-41.
- (2007), “Towards long-term population decline: a discussion of relevant issues”, *European Journal of Population*, 23, pp. 189-207.
- (2004), “Economic and social implications of the Demographic Transition”, *Population and Development Review*, 37, pp. 11-33.
- (1999): “Interacciones entre mortalidad y fecundidad durante la transición demográfica: un marco explicativo”, en GUTIÉRREZ I POCH, M. (coord.): *Doctor Jordi Nadal: la industrializació i el desenvolupament econòmic d’Espanya = la industrialización y el desarrollo económico de España*, Barcelona, vol. 1, pp. 290-303.
- RETFERFORD, Robert D.; OGAWA, Maohiro; MATSUKURA, Rikiya (2001): “Late marriage and less marriage in Japan”, *Population and Development Review*, 27: 1, 65-102.
- SANDERSON, Warren; SCHERBOV, Sergei (2010), “Remeasuring aging”, *Science*, 329, pp. 1287-1288.
- (2008), “Rethinking age and aging”, *Population Bulletin*, 63: 4.
- SUGIMOTO, Yoshio (2002), *An Introduction to Japanese Society*, Cambridge.
- SUTTON, Michael (2009), “Lowest-low fertility in Japan: consequences for a once-great nation”, *Bulletin of Geography: Socio-Economic Series*, 12, pp. 61-73.
- VAN DE KAA, Dirk J. (2002), “The idea of a Second Demographic Transition in industrialized countries”, Paper presented at the Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security, Tokyo, 29 de enero de 2002, documento disponible en Internet, URL: <http://www.ipss.go.jp/webj-ad/WebJournal.files/population/2003_4/Kaa.pdf> [06-01-2011].
- ZHANG, Weiguo; CAO, Xingshan (2007), “Family planning during the economic reform era”, en ZHAO, A.; GUO, F. (eds.), *Transition and Challenge: China’s*

Population at the Beginning of the 21st Century, Oxford, Oxford University Press, pp. 18-33.

ZHAO, Zhongwei; GUO, Fei (eds.) (2007), *Transition and Challenge: China's Population at the Beginning of the 21st Century*, Oxford, Oxford University Press.